

SEMANTICA Y METODOLOGIA: DESCANSEN *IMPASSE*¹

FEDERICO PENELAS

A lo largo de este trabajo me centraré en el debate entre Putnam y Devitt en torno al famoso argumento basado en la teoría de modelos presentado por el primero de ellos hace ya más de quince años. Pretenderé discutir el diagnóstico del estado de la discusión realizado tanto por Eduardo Barrio como por Juan Comesaña. Mientras Barrio ha intentado señalar una ventaja en la posición putnamiana, Comesaña ha querido ver una inclinación a favor de Devitt. Por mi parte, intentaré defender, siguiendo a Ernest Sosa², aunque con argumentos diferentes, la existencia no ya de un empate -lo cual supondría la idea de lo acabado e insuperable- sino de un *impasse*, una suspensión de la definición a la espera de nuevos argumentos que decidan la cuestión aunque no ya en el terreno semántico sino quizás en el de la metodología filosófica.

La idea general del argumento de Putnam es que más allá de cuán elaboradas sean las teorías, si éstas son consistentes pueden ser hechas verdaderas por infinitas asignaciones referenciales para sus términos. Sea como sea que se restrinja a la referencia desde el interior de la teoría, aquella permanecerá indeterminada.

La posibilidad de internalizar las restricciones pretendidamente externas y someterlas a la técnica de permutación de individuos muestra según Putnam la inadecuación de la apelación a las relaciones causales como forma de dar con un criterio que permita distinguir el modelo correcto y natural.

Frente a la pregunta:

- 1) “¿En qué puedo basarme para afirmar que ‘gato’ se refiere a los gatos y no a los gatos*?”

Devitt responde:

- 2) “El término ‘gato’ está vinculado a través de relaciones causales con los gatos y no con los gatos*”.

¹ Este trabajo fue leído en el Coloquio Iberoamericano SADAF de Filosofía Teórica realizado durante los días 27 y 28 de octubre de 1997, en el marco del panel “Semántica y justificación: ¿De qué hablamos cuando hablamos de gatos?”. Agradezco a Eduardo Barrio, Juan Comesaña, Alberto Moretti, Eleonora Orlando y Carolina Sartorio, por el estímulo de las discusiones mantenidas en común, estímulo del cual dicho panel fue fiel consecuencia.

² E. Sosa, “Putnam’s pragmatic realism”, *Journal of Philosophy*, 90, 1993, pp. 605-626.

A esta respuesta le continúa la pregunta:

- 3) “¿En qué puedo basarme para afirmar que el término ‘relaciones causales’ se refiere a las relaciones causales y no a las relaciones causales*?”, a lo que Devitt, asumiéndose trivial, responde:
- 4) “El término ‘relaciones causales’ está vinculado a través de relaciones causales con las relaciones causales y no con las relaciones causales*”.

Esta última respuesta puede motivar a su vez, entre otras, una nueva pregunta (3') idéntica a (3) la cual obtendrá a (4'), idéntica a (4), como respuesta.³ Sucesivas repreguntas (3) por parte del teórico putnamiano se encontrarán una y otra vez con (4) como respuesta.

Para defender la línea que lleva de (2) a (4), Devitt se ve en la obligación de agregar dos tesis más:

- 5) El hecho de que la respuesta a una pregunta dé lugar a una nueva pregunta no invalida a aquella respuesta en su carácter de respuesta correcta a la pregunta original.
- 6) La trivialidad de una respuesta no convierte a la misma en una respuesta inadecuada.

Para Devitt (5) viene en defensa de (2) —y de(4) también, por supuesto— y (6) de (4).

Esta parece ser la estrategia elegida por Devitt y defendida como adecuada por Comesaña⁴ frente al mejor Putnam que se puede presentar, es decir, el Putnam que boga no por la inconsistencia sino por la implausibilidad de las teorías causales de la referencia.

Sin embargo creo que (5) y (6) no alcanzan para desestimar la zozobra que la estrategia argumentativa de Putnam produce en la teoría causal de la referencia. En ningún momento Putnam apela en su defensa al hecho de que siempre tendrá una nueva pregunta frente a las respuestas de Devitt, ni tampoco al carácter trivial de las respuestas últimas del defensor de la teoría causal. Lo que está en cuestión no es la posibilidad de seguir preguntando inde-

³ Hablo aquí de identidad sin pruritos, pues creo que puede subestimarse la diferenciación de las sucesivas preguntas y respuestas basada en la apelación a distintos niveles de lenguaje.

⁴ Coincido con Comesaña, y por las mismas razones que él ha señalado, acerca de la debilidad de la segunda de las respuestas de Devitt. No me detendré pues en ella.

finidamente sino más bien el hecho de que a partir de cierto punto, la nueva pregunta por un lado será igual a la anterior, y por el otro suscitará a su vez una respuesta igual a la réplica precedente.

Lo que está en juego es la posibilidad misma de una sucesión redundante de preguntas legítimas. Si siempre podemos preguntar lo mismo es porque las respuestas que obtenemos no son satisfactorias. Se dirá que esta lectura es tendenciosa, ya que si siempre es posible responder lo mismo es porque las preguntas no son legítimas, en el sentido de que ya no queda nada que preguntar. Es en esta simetría en la que me baso pues para defender la idea de *impasse*. Insisto entonces en que este último no se da por la curiosidad señalada por Comesaña de que “si son lo suficientemente pacientes, Devitt y Putnam pueden seguir construyendo respuestas y contrargumentos de manera indefinida”, sino por el aditamento de que tal construcción utilizará siempre los mismos ladrillos.

Haciéndose eco del diagnóstico que hemos rechazado, esto es, aquel que desestima la estrategia putnamiana por sustentarse sólo en la posibilidad de seguir preguntando a perpetuidad, Barrio señala que tal estrategia, para ser eficaz, debería “mostrar que hay algo acerca de la primera pregunta (1) que necesita explicación y que no fue explicado”. En respuesta a Devitt, Barrio vuelca la balanza a favor de Putnam remarcando qué es lo que en efecto no obtuvo un explanans adecuado. Dice Barrio: “lo que no fue explicado cuando se formula la respuesta causal al argumento de Putnam es que no podemos salirnos de nuestra propia perspectiva para justificar nuestro acceso a los correlatos objetivos de la relación”.

Sin embargo, creo que la tesis de Barrio, si bien correcta y frente a la que me inclino favorablemente, puede ser dada vuelta a favor de Devitt, solidificándose así el estado de *impasse* que considero hasta ahora no superado.

En efecto, el defensor de la teoría causal de la referencia puede aceptar como conclusión del argumento modelo teórico la siguiente tesis: “No hay criterios internos a la teoría que puedan fijar la referencia de los términos”, aunque continuará defendiendo la posibilidad de que haya restricciones externas que determinen la referencia. Así, al argumento modelo teórico, que puede leerse como mostrando solamente la indeterminación de la referencia a partir de restricciones internas, se le debe agregar otro argumento que permita arribar a la tesis de la imposibilidad de las restricciones externas. Creo que en Putnam esta es una tesis más supuesta que defendida argumentativamente. Tan supuesta es, que permite que la conclusión de su argumento, “No hay cri-

terios internos para fijar la referencia”, sea leída como “No hay criterio alguno para fijar la referencia”. La idea, que parece estar presente en Putnam, de que en realidad todas las restricciones pretendidamente externas pueden ser internalizadas, requiere un argumento que señale que tal internalización no es un mero artificio, de manera que se muestre que al internalizar una restricción externa lo que se está haciendo es demostrar que tal restricción en realidad fallaba en su pretensión de externalidad. Sólo un argumento en tal sentido puede evitar que Comesaña reduzca la base de la crítica putnamiana al absurdo slogan: “Diga algo sin hablar”.

Frente a las respuestas de quienes, como los causalistas, defienden criterios externos de determinación de la referencia, lo que hace Putnam es intentar mostrar que las mismas se apoyan en la idea insostenible de la posibilidad de un Lenguaje del Mundo o, lo que es lo mismo, de un Mundo constituido por Objetos que se Autoidentifican (el que los causalistas requieran tal apoyo se basa, según Putnam, en que la respuesta (4) supone que las relaciones causales se autoidentifican como los referentes del término “relaciones causales”). Sin embargo, y más allá del rechazo que Devitt hace de esta imputación al decir que ella supone que Putnam postula como adversario teórico no al realista sino a una caricatura de realista, lo que se ve es que tal imputación no alcanza como argumento para mostrar la imposibilidad de criterios externos, que es lo que se requiere para inclinar la balanza definitivamente a favor de Putnam.

Lo que estoy defendiendo es pues que tanto Putnam como Devitt tienen la carga de la prueba a la hora de mostrar ya sea la posibilidad o la imposibilidad de criterios externos para determinar la referencia. Es una cuestión no saldada a la espera de mejores argumentos.

El *impasse* denunciado se sustenta finalmente, a mi juicio, en que para su definición el debate debería trasladarse hacia los aspectos metodológicos de la indagación filosófica, ya que la discusión en torno a los criterios de determinación de la referencia requiere según las máximas devitteanas una dilucidación en el terreno de la ontología, mientras que para Putnam la solución a la discusión no puede surgir sino de una investigación semántica o epistemológica.

Cuando el estancamiento de una discusión en algún ámbito teórico descansa en un alto grado de indeterminación en el debate metodológico, es muy difícil destrabar aquel atascamiento sin previamente abordar la cuestión de la metodología. El *impasse* instalado en el debate en torno a los métodos

de investigación filosófica se expande inevitablemente a todos los terrenos en disputa. Mi defensa del *impasse* Putnam-Devitt en el terreno semántico se sustenta pues, finalmente, en el señalamiento de un *impasse* más abarcativo en el plano metodológico.

FEDERICO PENELAS
Universidad de Buenos Aires

ABSTRACT

In this paper I claim that the debate between Putnam and Devitt on the model-theoretic argument has reached the stage of an *impasse*, since it gives rise to a redundant sequence of questions and answers. Moreover, I suggest that the *impasse* in question relies on another, deeper one, concerning the debate on the methodology of the philosophical research.